

Cabrera, Antonio. *Tierra en el cielo*. Valencia, Pre-Textos (col. El pájaro solitario), 2001. 86pp.

El Premio de la Crítica 2000, en la modalidad de poesía, se otorgó al libro titulado *En la estación perpetua*, de Antonio Cabrera, que nació en Medina Sidonia (Cádiz) en 1958, es profesor de Enseñanza Secundaria y vive en Vall d'Uixó (Castellón). *Tierra en el cielo* es su segundo libro, si bien anteriormente había publicado diferentes cuadernos de poesía. *Tierra en el cielo* es un libro de *haikus*, género definitivamente arraigado entre nosotros, merced a la labor tanto de los poetas como de la crítica. Entre aquellos, recordemos a Tablada, Machado, Jiménez... y, más cercanos en el tiempo, a José Luis Pasarín (*De la luz enojada. Haikus*, 1993), Carlos Pujol (*Haikais del abanico japonés*, 1997) o Mario Benedetti (*Rincón de haikus*, 1999), además de ocasionales aproximaciones de muchos otros poetas; en el campo de la crítica, el estudio de Rodríguez-Izquierdo (*El haiku japonés. Historia y traducción*, 1972) sigue siendo la mejor monografía sobre el tema.

El *haiku* es un artefacto lingüístico cuya característica más visible es la brevedad; tal brevedad puede ser engañosa, pues cabe hacer pasar por momentánea iluminación cualquier trivialidad; pero, por otro lado, en los casos mejores, la intuición condensada en sólo tres versos puede convertirse en una instantánea de fulgor: éste es el caso de los *haikus* de *Tierra en el cielo*. Partamos inicialmente de una sencilla descripción del poemario: se trata de sesenta *haikus*, cada uno de ellos alusivo a algún tipo de ave, tal como aclara el título en cada caso: nombre común seguido del latino; por ejemplo: "Perdiz común (*Alectoris rufa*)". Todos los *haikus* siguen la pauta métrica que, al parecer, más se aproxima a la forma japonesa: tres versos de cinco, siete y cinco sílabas respectivamente (diecisiete sílabas en total); así, el titulado "Avutarda" dice: "En la fundida / escarcha, un sultán / ardiente danza".

Se ha dicho que el *haiku* es concreto y directo, con mención de un objeto de la naturaleza. Son cualidades que Antonio Cabrera conoce desde la nota inicial: "He buscado la poetización de rasgos reales –biológicos– de las aves, ya sea en el terreno de sus costumbres, de su hábitat, de su aspecto, de su plumaje, de su canto o de su alimentación". En cuanto a lo que el *haiku* tiene de instantánea, Cabrera entiende su ejercicio como "una apuesta por la esencialidad y una huida de la descripción". El primero de los *haikus* se titula "Albatros": "Noble guadaña / que corta la tormenta. / Paz invencible". Imagen inicial fulgurante como un relámpago, fuerte contraste, visión plástica... Y todo representado en un presente que viene exigido por el carácter de intuición momentánea y esencial del *haiku*; de ahí también el predominio del sustantivo, que atañe a los conceptos en menoscabo del factor temporal. "Volar, volar. / Darle al atardecer / su flecha triste": tal es la instantánea de la grulla: imagen plástica de nuevo; el movimiento –volar, flecha– detenido en el instante; el *haiku* eterniza el instante, por así decir; lo que percibimos de ordinario queda convertido, por la palabra, en algo sorprendente. No es poco mérito el de Antonio Cabrera: hacer de lo común –esas aves que conoce y, sin duda, admira– un momento único de fulgor y, a la vez, hacer del instante algo intemporal. En general, el poeta propende a la definición escueta de cada ave, pero no se trata de una definición científica ni precisa; no es, por tanto, una definición al uso, sino una definición poética que viene a consistir en fijar la intuición de algo en una imagen: "Puñal inmóvil" es la garza real, "un raudo torbellino" el halcón pere-

grino, "cálida nieve" la perdiz nival, "un sultán ardiente" la avutarda, "blanca tiniebla" la lechuza, "flecha en el agua" el martín pescador... La imagen quiere concentrar la visión; no describe, sólo apunta; no narra, esencializa; no define, propiamente, más bien lanza un destello breve, luminoso e intenso como un *flash*.

Aclaremos, por fin, el título del libro. *Tierra en el cielo* es la visión poética de la alondra común: "Humildad. Pura / belleza inesperada. / Tierra en el cielo". El color pardo emparenta cromáticamente a la alondra con la tierra, pero es bien conocido su rauda vuelo perpendicular, así como su canto en el descenso: elevación súbita, "tierra en el cielo", y, como el propio *haiku*—sugerente definición—"pura belleza inesperada". En fin, los sesenta *haikus* de *Tierra en el cielo* revitalizan un género importado de otra lengua y de otra cultura, pero que tiene ya su pequeña historia en nuestra poesía, como la tiene la literatura ornitológica, en la que temáticamente se inscribe el poemario de Antonio Cabrera.

José Enrique Martínez Fernández

A.M^a. Cestero Mancera, *Comunicación no verbal y enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid, Arco/Libros, Cuadernos de Didáctica del Español/LE, 1999, 78pp.

Dentro de la colección "Cuadernos de didáctica del español/LE" de Arco/Libros, aparece este nuevo libro de A.M^a. Cestero que se centra en la comunicación no verbal y su aplicación a la enseñanza de las lenguas extranjeras. En sintonía con las directrices generales de este tipo de colección, nos encontramos ante un libro que de forma breve y clara nos introduce en un tema al que se ha prestado poca atención tanto desde el campo general de la comunicación humana como desde el más particular de la didáctica de las lenguas extranjeras. Este acercamiento teórico, básico y descriptivo, se complementa con una serie de propuestas y sugerencias de naturaleza práctica destinadas a ser desarrolladas en la clase de E/LE.

Partiendo del Análisis de la Conversación, los trabajos de A.M^a. Cestero se han ido acercando de forma progresiva al estudio de la comunicación no verbal y su enseñanza en el marco del español como lengua extranjera. Este tipo de evolución no es de extrañar habida cuenta de la importancia que los elementos no verbales tienen a la hora de organizar la interacción conversacional. Por otra parte, los nuevos enfoques metodológicos de la didáctica de lenguas extranjeras buscan no sólo que el aprendiz domine la gramática de la lengua meta, sino ante todo que sepa desenvolverse adecuadamente en las interacciones comunicativas reales. Se aspira, por tanto, a que los alumnos sean competentes comunicativamente. Para que esto sea así, deben manejar una serie de presupuestos culturales (la llamada a veces "cultura con minúscula"), entre los cuales destacan los sistemas de comunicación no verbal. En caso contrario, el intercambio conversacional se ve abocado al fracaso y pueden surgir conflictos que tienen su origen en un malentendido cultural.

Ciertamente, todavía hay mucho por hacer en el campo de la comunicación no verbal. Se carece de una base teórica sólida y la investigación "se encuentra aún en la fase de identificación, descripción y clasificación de signos y sistemas" (p.13).